

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**EL MILAGRO DE LOS DOS PECES Y LOS CINCO
PANES**

14 de mayo de 1938

"Después de eso, Jesús pasó al otro lado del mar de Galilea -o de Tiberíades-. Una gran multitud le seguía, porque veían los milagros que Jesús obraba sobre los que estaban enfermos. Pero Jesús subió a la montaña, en donde se sentó con sus discípulos. Y la Pascua, la fiesta de los judíos, se acercaba. Habiendo levantado los ojos y viendo a una gran muchedumbre que venía hacia él, Jesús le dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para que esta gente tenga de qué comer? Decía eso para probarle, porque sabía muy bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para dar un poco a cada uno. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces: pero ¿qué es eso para tanta gente?

Entonces Jesús dijo: Háganles sentar. Había mucha hierba en este lugar. Se sentaron, pues, alrededor de cinco mil hombres. Jesús tomó los panes y, después de haber dado gracias, los distribuyó a los que estaban sentados; asimismo, les dio peces, tantos como quisieron. Cuando estuvieron saciados les dijo a sus discípulos: Recojan los pedazos que quedan para que nada se pierda. Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después de haber comido.

La gente, habiendo visto el milagro que Jesús había hecho, decía: Éste es verdaderamente el profeta que debe venir al mundo. Entonces Jesús, sabiendo que iban a venir a buscarlo para hacerle rey, se retiró de nuevo a la montaña."

San Juan 6: 1-15

Muchos esoteristas han hablado de este milagro tratando de explicar cómo Jesús había podido multiplicar los dos peces y los cinco panes recurriendo a fuerzas ocultas. Pero hoy les explicaré este pasaje desde otro punto de vista para mostrarles que contiene verdades esenciales de la ciencia espiritual.

Olvidemos por un momento este relato y miremos el círculo del zodiaco. Saben que el Sol recorre los 12 signos del zodiaco en un año. El punto vivo de la bóveda celeste (intersección del plano de la eclíptica y del plano del ecuador, correspondiente al equinoccio de primavera) o punto vernal, gira en sentido inverso al Sol en el zodiaco. Cada 2.160 años este punto vivo cambia de constelación, lo que coincide con cambios en todos los terrenos de la vida. Bajo la influencia de la nueva constelación, otras fuerzas, otras corrientes empiezan a derramarse sobre la humanidad. Así es cómo los Iniciados de la Antigüedad, que conocían las influencias particulares de cada signo, eran capaces de prever los acontecimientos que se producirían cuando el punto vernal pasase a tal o cual constelación. (ver imagen 1)

Cada religión está situada bajo la influencia de dos constelaciones que están opuestas en el círculo del zodiaco. La religión cristiana está situada bajo la influencia de Piscis y del signo opuesto, Virgo. (ver imagen 2)

En los Evangelios encontramos a menudo los símbolos de Piscis y de Virgo. El símbolo de la Virgen existe desde tiempos inmemoriales; es la imagen de la Naturaleza pura, casta, inviolada, que trae al mundo al Hijo eterno de la humanidad, el Yo superior o, como nosotros decimos, Cristo. Piscis tiene también un sitio importante en los Evangelios. Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, Pedro y Andrés, su hermano, que eran pescadores, les dijo: "Sígueme y yo les haré pescadores de hombres." Los hombres, pues, son comparados aquí con peces. Un día, en el que reclamaban a Pedro los dos dracmas del tributo, Jesús le dijo: "Ve al mar, echa el anzuelo y saca el primer pez que venga a picar, ábrele la boca y encontrarás un estátero. Tómallo y dalo por ti y por mí." Está también el episodio de la pesca milagrosa... Y en otro lugar, se dice: "¿Si le piden pan a su padre, les dará una piedra, y si le piden pescado, les dará una serpiente?". Estas palabras no son pronunciadas por casualidad. Los peces y el pan recuerdan por todas partes los signos de Piscis y de Virgo. Virgo es representado en el zodiaco por una muchacha que lleva espigas de trigo, el trigo con el que se hace el pan. Jesús decía también: "Yo soy el pan de

vida... Yo soy el pan bajado del Cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente." Los peces y el pan son los símbolos esenciales del Nuevo Testamento; Jesús y sus discípulos meditaban sobre estos símbolos.

Estudiemos ahora Piscis y Virgo desde el punto de vista astrológico. Según la astrología, el signo de Piscis está dominado por Júpiter y el signo de Virgo por Mercurio. Los antiguos trabajaban con 7 planetas (el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) que repartían entre los 12 signos del zodiaco. Desde el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón, los astrólogos modernos añaden a Piscis la influencia de Neptuno. Esta noche, para estudiar la cuestión que nos interesa, utilizaremos solamente 7 planetas. Cuando tratemos otras cuestiones tendremos ocasión de utilizar los 10. De todas maneras, quedan aún otros planetas por descubrir y la elección que podemos hacer depende siempre del problema que queramos estudiar.

Les decía que Mercurio domina el signo de Virgo y Júpiter el de Piscis. Mercurio representa a un adolescente, y Júpiter a un hombre de edad madura; se oponen, pues, por la talla, la actividad, la mentalidad, etc. Todos los planetas tienen una influencia en relación con las diferentes edades del hombre. La Luna influencia la concepción, la gestación, el nacimiento. Mercurio reina sobre la infancia. Venus sobre la pubertad y la adolescencia. El Sol sobre la juventud, que hace proyectos para el futuro. Marte influencia al adulto que lucha para realizar sus ambiciones. Júpiter reina sobre la edad madura; es el padre, el jefe de familia que vela por su hogar y cuya situación atrae el respeto y la estima. Saturno reina sobre la vejez; es el viejo abuelo que tiene una numerosa descendencia y que se prepara para irse al otro mundo.

Hemos visto que Mercurio reina en el signo de Virgo. El símbolo de la Virgen y del niño (Mercurio) que encontramos también en la imagen de Isis y de Horus, de la Virgen María y de Jesús, es un símbolo de la pureza. Mientras que Júpiter, que es el planeta de la generosidad, de la benevolencia, domina en Piscis, que es el signo de la vida colectiva y del sacrificio. Virgo y Piscis, éste es el eje de Cristo. Bajo la influencia de estas dos constelaciones la época cristiana ha tratado de desarrollar en las almas humanas las dos cualidades de la pureza y del amor al prójimo. Cristo, nacido de la Virgen, se manifestó como Piscis. Saben que los primeros cristianos no tenían como símbolo la cruz, sino el pez. Jesús mismo era llamado Icthus, palabra que en griego significa "pez", cuyas letras sirven como primera letra de cada una de las palabras de la frase siguiente: "Iésous

Christos Théou Uios Sôtêr” (Jesús-Cristo, Hijo de Dios, Salvador). (ver imagen 3)

No les hablaré en detalle de los peces (si quieren conocerlos, hay suficientes libros sobre este tema), pero les hablaré de ciertos peces, considerados como muy inteligentes por los humanos: las anguilas. Durante mucho tiempo estos peces han planteado problemas a los investigadores, que no comprendían cómo se reproducían. En tiempo ordinario, las anguilas macho y hembra viven separadas las unas de las otras: las anguilas macho se quedan en los estanques del litoral y en las desembocaduras de los ríos, mientras que las hembras son las únicas que penetran en los afluentes, ríos, estanques y lagos. Además, las anguilas hembras pescadas en agua dulce no contienen ni huevos ni leche... Pero cuando se empezaron a estudiar científicamente los mares y los océanos descubrieron que cada año, en otoño, las anguilas de Europa, machos y hembras, descienden los cursos de agua y se reúnen todas en el mar, en donde empiezan un largo y penoso viaje hasta una zona llamada mar de los Sargazos, cerca de las islas Bermudas; y allí tiene lugar la reproducción. De los huevos puestos por las hembras nacen unas larvas que, llevadas por las corrientes marinas, vuelven poco a poco hacia Europa.

Este viaje de vuelta dura alrededor de dos años. Llegadas cerca de las costas de Europa, las anguilas tienen siete u ocho centímetros; las anguilas macho se dispersan en las desembocaduras de los ríos, mientras que las hembras remontan los cursos de agua e invaden los ríos, los lagos y los estanques. Todos los especialistas se preguntan por qué van las anguilas a desovar en el mar de los Sargazos, y hasta ahora no han podido descubrir la razón. Por otra parte, se sabe que un frente de nubes se forma igualmente encima del mar de los Sargazos, principalmente cerca del cabo Hatteras. Estas nubes se dirigen hacia Europa y la atraviesan de oeste a este.

Así pues, este punto que he señalado en el mapa es, a la vez, el lugar de puesta de las anguilas y aquél en el que se forman las principales masas nubosas que atraviesan Europa; y está situado a 75° de longitud Oeste y a 30° de latitud Norte.

¿Qué influencia actúa en este lugar? El verdadero Iniciado sabe que en la naturaleza todas las cosas están relacionadas entre sí y que nada sucede por casualidad. Lo que es secreto para la ciencia corriente, que estudia los hechos aislados sin relacionarlos entre sí, no lo es para la ciencia divina. La región que acabo de mostrarles en el mapa es muy importante;

allí se encontraba antaño la Atlántida, continente desde hace mucho tiempo desaparecido. En el pasado hubo allí un gran centro iniciático cuyas influencias se manifiestan todavía hoy. Pero ésta no es la única causa de la migración de las anguilas. Existe en el globo otro punto que es el origen de las influencias que se ejercen en esta región del Atlántico.

Cada año, las anguilas emigran en la época en que el Sol pasa por las constelaciones de Escorpio y de Sagitario. Escorpio es el más misterioso de los signos del zodiaco. Es un signo de agua que es, a la vez, serpiente, escorpión, águila y paloma. En otra ocasión les explicaré por qué los cuatro seres vivientes que constituyen la esfinge (el toro, el león, el hombre, y el águila) corresponden a los cuatro signos del zodiaco: Tauro, Leo, Acuario y Escorpio. Sin duda se preguntarán: "¿Y por qué está ahora el escorpión en lugar del águila?". Es algo simbólico; la sustitución del águila por el escorpión es el símbolo de un accidente sobrevenido en la evolución humana. El águila, que volaba muy alto en el espacio y que cayó al suelo, donde se transformó en escorpión, es el símbolo de la caída del hombre arrastrado hacia abajo por su fuerza sexual mal dominada y mal dirigida. Otros dos símbolos ilustran la misma idea: la paloma y la serpiente, que, por otra parte, son mencionados por Jesús: "Sean prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma."

Las anguilas, cuya forma recuerda la de la serpiente (y etimológicamente anguila significa "pequeña serpiente") escogen para emigrar la época en que el Sol se encuentra en Escorpio. Tardan 6 meses en alcanzar el lugar de su puesta y llegan allí, por tanto, en primavera, en el momento en que el Sol entra en la constelación de Tauro.

Pero lo que es también extraordinario es que, en la misma época, anguilas humanas, es decir, los Iniciados, que nadan en el océano de la vida, van a reunirse, obedeciendo a una orden misteriosa, a un lugar opuesto a aquél en el que las anguilas deben reunirse para su puesta. Los Iniciados van a asistir a una ceremonia que se desarrolla en un lugar bien determinado del Himalaya. Desde todos los continentes se dirigen hacia este lugar que les atrae magnéticamente, exactamente como el mar de los Sargazos atrae a las anguilas; y esta migración tiene lugar en la época de la Luna llena de mayo. Y hoy, 14 de mayo, es exactamente el día de la Luna llena, porque, después de medianoche, la Luna entrará en Sagitario. Esta noche, todos los Iniciados, con su alma y con su espíritu, se dirigirán hacia el Himalaya para asistir allí a una gran ceremonia que se desarrolla en presencia de los grandes Maestros de la humanidad.

Lo mismo que las anguilas se reúnen en el mar de los Sargazos para poner sus huevos, igualmente los Iniciados se reúnen en el Himalaya para dar nacimiento a los sentimientos y a los pensamientos más puros y más elevados que difundirán después por el mundo entero. Miren ahora de nuevo el mapa: cuenten 75° de longitud Este y 30° de latitud Norte y determinarán la posición del Himalaya; éste es el lugar en donde se juntan los Iniciados y en donde se desarrolla la ceremonia a la que vienen a asistir. Estos dos puntos son diametralmente opuestos.

Los Iniciados van al Himalaya en el mes de mayo, cuando el Sol se encuentra aún en el signo de Tauro, que es el signo más fértil y más prolífico del zodiaco; en este momento, las anguilas, que habían abandonado Europa mientras el Sol estaba en Escorpio (signo diametralmente opuesto al de Tauro), están poniendo en el mar de los Sargazos, región diametralmente opuesta al Himalaya.

Normalmente está prohibido hacer tales revelaciones, pero esta noche tengo permiso para decirles unas palabras sobre este tema, aunque estas explicaciones no sean para todo el mundo. Quizá esta noche, algunos de ustedes puedan ir allí, con los Iniciados, para participar en su magnífico trabajo...

Volvamos ahora al relato de la multiplicación de los peces y de los panes.

Ya saben que, según la astrología, cada parte de nuestro cuerpo está relacionada con una constelación del zodiaco, y que el plexo solar está relacionado con Virgo y los pies con Piscis. Puesto que Virgo y Piscis están relacionados entre sí y representan el eje de Cristo, existe también una conexión entre los pies y el plexo solar.

El plexo solar forma parte del sistema simpático, que es un conjunto de filamentos nerviosos, de ganglios y de plexos de los que les daré un esquema muy sencillo.

Está situado detrás del estómago y está formado por cinco ganglios ordinarios y dos ganglios llamados semilunares que tienen forma de peces. Pues bien, éstos son los cinco panes y los dos peces, macho y hembra, reunidos (ver imagen 4). A los 12 años, Jesús dejó Palestina (que se encuentra también a 30° de latitud Norte) y se fue al Himalaya, en donde unos Iniciados le instruyeron en los grandes misterios de la naturaleza y de la vida. Algunos de ustedes estarán quizá extrañados de lo que digo, porque

en ninguna parte de los Evangelios se dice que Jesús fuera al Himalaya, y porque, además, piensan que, puesto que Jesús era Cristo, el Hijo de Dios, ya lo sabía todo y no tenía necesidad de aprender nada. Bueno, pero entonces yo les preguntaré sobre lo que piensan que hizo Jesús entre los 12 y los 30 años ¿Quién puede explicar esta laguna de un periodo de 18 años de los que los Evangelios no dicen nada?

Para los Iniciados la cuestión está muy clara. Todos aquellos que descienden a la Tierra, aunque sean hijos de Dios y traigan un inmenso saber, se ven obligados a estudiar. Para hacer salir este saber a través de la espesa materia deben ponerse en unas condiciones convenientes que permitan que sus cualidades y sus poderes se despierten. Jesús, pues, se vio obligado a recibir una Iniciación. Los que no conocen las fases necesarias de la evolución de un ser humano negarán esta explicación diciendo que Jesús era, desde su nacimiento, omnisciente y todopoderoso. Si es así, les pediría que me explicasen el pasaje en el que se dice que, después de haber ayunado cuarenta días, fue tentado por el diablo, ¿Por qué las tentaciones? ¿Acaso Dios no sabía que Cristo era perfecto y no tenía necesidad de ser probado?... Es fácil leer los Evangelios sin profundizarlos, sin reflexionar, sin relacionar diferentes pasajes entre sí, pero de esta forma no se pueden interpretar correctamente.

Entre los 12 y los 30 años Jesús fue a la India y al Himalaya, regiones que la tradición pone bajo el signo de Virgo, para ser iniciado allí en los grandes misterios que existen desde la creación del mundo. Se preparaba así para manifestar las cualidades divinas de las dos constelaciones de Virgo y de Piscis: la pureza y la abnegación.

Todo lo que aquí les explico está inscrito en el gran libro de la naturaleza; pueden encontrarlo en ustedes mismos. Mientras el niño se encuentra en el seno de su madre está conectado con ella a través del cordón umbilical. A través de este cordón se alimenta. La madre representa, pues, la naturaleza. Al nacer, se corta el cordón y el niño es así separado de su madre. Pero existe otro cordón, invisible éste, que sigue conectando al niño con la madre naturaleza y que continúa alimentándole. Este cordón no debe ser cortado antes de que el hombre esté bien preparado para tener una vida separada. Si esta conexión se corta prematuramente, el hombre, hijo de la naturaleza, ya no es alimentado por ésta y muere. Es a través del plexo solar, órgano que según la astrología está relacionado con el signo de Virgo, como este cordón invisible nos conecta con la madre naturaleza.

Los dos ganglios semilunares permiten al hombre que ha trabajado con sus cuerpos sutiles viajar por el espacio, y los cinco ganglios son los cinco panes que alimentan a la multitud de las células de su organismo. Cada ganglio está relacionado con una de las cinco virtudes: la bondad, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad. Mercurio -que domina Virgo- es el niño que ha traído los panes y los peces con los que después es alimentada la multitud. El pueblo son todas las células que componen el cuerpo físico que, cada día, son alimentadas por los dos peces y los cinco panes del plexo solar.

Muchos pensarán que estas explicaciones son puramente fantasiosas y que no corresponden al milagro real que hizo Jesús... Les pediría, entonces, que se remitan al texto de San Mateo en el que Jesús dijo a sus discípulos: "Guárdense bien de la levadura de los fariseos y de los saduceos." Los discípulos razonaban entre sí y decían: "Es porque no hemos tomado panes." Sabiéndolo Jesús dijo: "¿Por qué razonan en ustedes mismos, hombres de poca fe, que no han tomado panes? ¿Acaso no tienen aún inteligencia, y ya no se acuerdan de los cinco panes de los cinco mil hombres y de cuántas cestas se llevaron, ni de los siete panes de los cuatro mil hombres y de cuántas cestas se llevaron? ¿Cómo no comprenden que no es de panes de lo que les he hablado?"

Por otra parte, San Marcos relata también: "Habiendo llegado la noche, la barca estaba en medio del mar y Jesús se encontraba sólo en tierra. Vio que les costaba mucho remar, porque el viento les era contrario. Alrededor de la cuarta vigilia de la noche fue hacia ellos, caminando sobre el mar e iba a dejarles atrás. Cuando le vieron caminar sobre el mar creyeron que era un fantasma y gritaron, porque le veían todos y estaban turbados. Entonces Jesús les habló y les dijo; Tranquilícense, soy yo. ¡No tengan miedo! Después subió con ellos a la barca y el viento cesó. Estaban estupefactos y llenos de asombro, ya que no habían comprendido el milagro de los panes, porque su corazón estaba endurecido."

Estos dos pasajes muestran bien que, en primer lugar, los peces y los panes cuya multiplicación relatan los discípulos no son panes y peces reales, materiales; y que, por otra parte, este milagro está en relación con el poder que tenía Jesús de viajar por el espacio y, en este caso preciso, sobre el agua, y este poder extraña a los discípulos "porque -dice el Evangelio- no habían comprendido el milagro de los panes".

¿Empiezan a sentir más claramente que este relato del milagro que

hizo Jesús alimentando a una multitud de varios miles de personas con dos peces y cinco panes es un relato simbólico que no debemos comprender literalmente? En cada uno de nosotros el plexo solar alimenta a millones y millones de células con sus dos peces y sus cinco panes. En otro pasaje de los Evangelios Jesús dice: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y que beba. Pues según lo que dijo la Escritura, de su seno brotarán fuentes de agua viva". También aquí hablaba Jesús del plexo solar.

Para que Cristo pueda alimentar a esta multitud de células es necesario que la conciencia superior del hombre esté despierta. Todos los hombres tienen un plexo solar, pero para la mayoría de ellos este trabajo sutil no se realiza debido a la vida desordenada que llevan, hundidos en la materia. Todos los hombres tienen dos peces y cinco panes, pero la mayoría se alimentan solo parcialmente, físicamente, sin saber que la nutrición debe también realizarse en el plano espiritual.

Si comprendemos las cosas literal y materialmente, Jesús no hizo gran cosa. Alimentó un día a miles de personas, y eso está muy bien, pero fue en un pasado lejano, y ahora todo está olvidado: no fue, pues, demasiado útil. Imagínense que alguien les da hoy una comida succulenta y abundante, mañana estarán de nuevo hambrientos y ni siquiera se acordarán de lo que han recibido el día anterior. La multitud existe aún hoy en día y Jesús no puede alimentarla cada día físicamente. ¡Hay tantos hambrientos en la Tierra! En cambio, en el plano espiritual, Cristo puede alimentarnos cada día. Y nosotros también debemos llegar a ser como Cristo y alimentar cada día nuestro pueblo con una vida pura y llena de amor.

Esta noche no les doy alimento físico, porque mañana reclamarían más. Les doy algo mucho mejor: el medio para que ustedes mismos beban en la fuente inagotable de la vida que los saciará.

Nadie puede penetrar en este lugar sagrado del Himalaya si no es puro. Solo con pensamientos puros, sentimientos puros, actos puros, se puede obtener la autorización para entrar. Los que puedan penetrar en él tienen la posibilidad de viajar por el espacio y de alimentar a todas sus células; saben contentar tan bien a su pueblo que quedan todavía doce cestas llenas de sobras para los animales y los pájaros.

Algunos se preguntan por qué Jesús sufrió, a pesar de su pureza, de su elevación, de su divinidad, por qué tuvo enemigos, los fariseos y los saduceos y, sobre todo, Judas, que le traicionó. El eje Virgo-Piscis, que concierne a la sexta y duodécima casa astrológica, nos lo explica. La casa

VI (Virgo) es la casa de la salud y de la pureza. Jesús curaba a los enfermos gracias a la pureza; enseñaba que solo se puede expulsar a los demonios y gobernar a los espíritus mediante el ayuno y la oración. Jesús expulsaba a los demonios, pero éstos, al abandonar al enfermo o al poseso, buscaban inmediatamente entrar en otros hombres susceptibles de acogerles, y en particular en los fariseos y los saduceos, para vengarse a través de ellos. Al expulsar a estos espíritus impuros Jesús estaba obligado a pagar las deudas kármicas de los enfermos a los que había liberado. Así hacía un gran sacrificio. Sabía que tendría que sufrir, que sería traicionado por Judas y crucificado, porque la duodécima casa astrológica, Piscis, es la de las pruebas, de las enemistades ocultas, de las traiciones. Pero Judas era un ser colectivo, su papel era necesario.

En apariencia, todos los hechos están dispersos en la naturaleza; pero, en realidad, están relacionados entre sí. Y nosotros debemos encontrar esta relación para poder comprenderlos. Tomemos un ejemplo sacado de la química: si tenemos oxígeno e hidrógeno, con ello no basta para obtener agua, aunque los dos gases se mezclen en las proporciones adecuadas. Todavía hace falta combinarlos, lo que sólo es posible gracias al fuego (una chispa eléctrica) que produce la reacción. La diferencia entre la química y la alquimia es que la química no menciona nunca al fuego y no le da un símbolo como a los demás elementos. Todas las reacciones químicas se producen gracias al fuego, pero el fuego no se menciona en ninguna parte en las fórmulas. Se dice solamente $H_2 + O = H_2O$. Los químicos establecen las fórmulas como si el fuego no existiese o no tuviese ninguna importancia. Mientras que la alquimia, al contrario, pone al fuego por encima de todo, como el elemento indispensable sin el que nada se hace.

El oxígeno representa el principio masculino, el hidrógeno el principio femenino, y el agua es su hijo. El oxígeno es el padre, el hidrógeno la madre; y el hijo, el agua, no se parece ni a su padre ni a su madre. En nosotros, el oxígeno es el intelecto y el hidrógeno el corazón.

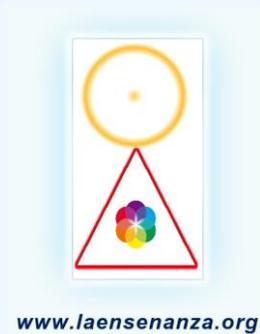
El intelecto es una cosa, el corazón es otra, y pueden vivir el uno al lado del otro sin relacionarse; pero, justamente, si no se relacionan no pueden dar el agua, la vida. Actualmente, esta separación del corazón y del intelecto existe en todas partes: en la familia, donde el marido no está conectado con su mujer; en la sociedad, donde los hombres de intelecto luchan contra los hombres de corazón; y, sobre todo, en el ser humano mismo, cuyos pensamientos van en un sentido, mientras que los sentimientos van en sentido contrario. Para relacionar el corazón y el

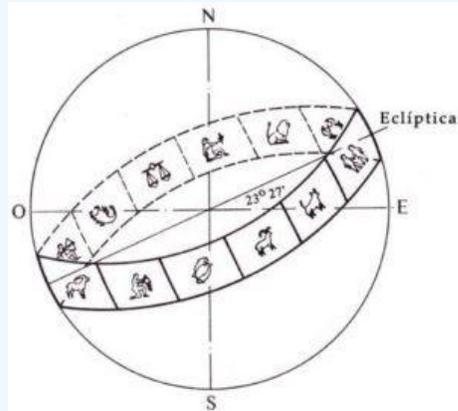
intelecto hay que introducir el fuego, el fuego del amor. Cuando el fuego los ponga en relación, el intelecto y el corazón traerán al mundo un hijo, la acción, resultado de su unión, de su equilibrio armonioso. Cuando los intelectos y los corazones se unan, producirán el agua, el agua de la vida. Por intermedio de los dos principios, masculino y femenino, el fuego produce el agua. Así es cómo se verifica la gran verdad expresada por los Iniciados: el amor aporta la vida; la vida nace del amor. Mientras su corazón y su intelecto no vayan en la misma dirección estarán privados de agua y se secarán.

Muchas enfermedades nerviosas vienen de esta separación en el hombre del corazón y del intelecto. La medicina puede decir lo que quiera respecto a las enfermedades nerviosas, en realidad, su principal causa es muy simple, se encuentra en la separación del corazón y del intelecto. Por eso, procuren reconciliarlos y conocerán la felicidad en su trabajo en común. Cuando el agua, cuando la vida está ahí, es la mayor prueba de que los dos principios están unidos y trabajan en plena armonía.

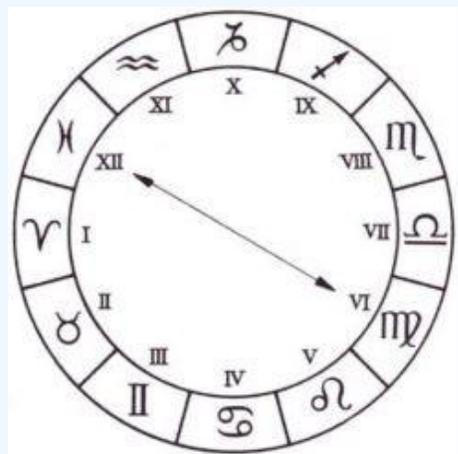
Todo lo que sucede actualmente en las familias y las sociedades no es más que un reflejo de lo que sucede en el alma humana; los seres están conectados solo en apariencia. Para que exista por fin una familia verdadera, una sociedad verdadera, hace falta un fuego que una a todos sus miembros y un agua que los vivifique...

* * *

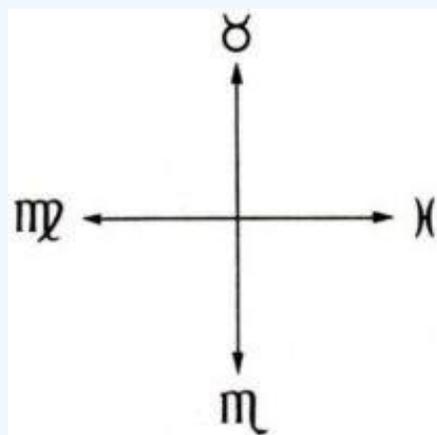




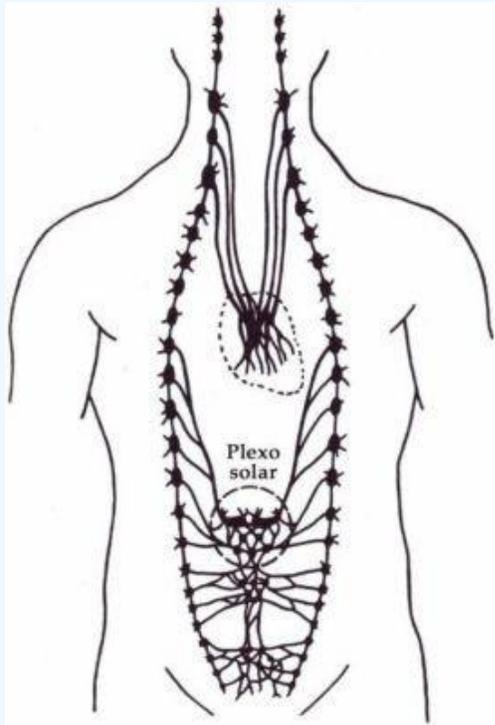
1)



2)



3)



4)

